

CONCLUSION

La educación tendrá siempre una gran influencia en la formación de un pueblo para que sea capaz de vivir en democracia. Existe la necesidad de una educación que considere al ser humano en todas sus dimensiones para poder ser plenamente hombre, capaz de asumir en sus manos sus propios destinos. De ahí la urgencia que deben sentir las religiones en colaborar con este propósito que, de alguna manera, esté ínsito en sus mismas preocupaciones. El continente americano es prácticamente el único cristiano. Por lo tanto en la medida en que este tipo de relación con Dios a través de Jesucristo asuma su responsabilidad, mejores serán los frutos en democracia y solidaridad.

Por lo demás, como hemos querido señalarlo, los hombres de ciencia, nuestros contemporáneos y los estudiosos en general se encuentran en este final de siglo revisando los resultados de las distintas ideologías de nuestra época. Curiosamente, el mundo se le aparece a la ciencia cada vez más como el fruto de un pensamiento cuya última intención parece ser la creación de un ser libre y capaz de amar y de reflexionar sobre la propia evolución. Frente a todas las demás actitudes del hombre, el amor aparece hoy como su propia última clave. Por eso hay quienes afirman que es necesario poner en manos del amor el futuro del hombre. Para ese tipo de futuro, la educación y la democracia serán instrumentos indispensables.

Por una educación personalizadora y "amorizadora", por una democracia fruto de esa educación, capaz de crear solidaridad y convivencia pacíficas entre todos los hombres, hemos escrito estas líneas. Que el Señor nos ayude a lograr su propósito. Contribuir a esta toma de conciencia es el objetivo de este Estudio.